

Escala la tensión diplomática entre ambos países:

Argentina evalúa mediación y canje de presos en crisis con Venezuela

El arresto de un gendarme y el asedio a la embajada en Caracas ha obligado al gobierno de Milei a buscar un acuerdo con el régimen de Maduro bajo la intermediación de Colombia y Brasil. No descarta pedir ayuda a Cristina Fernández.

JEAN PALOU EGOAGUIRRE

La tensión entre los gobiernos de Javier Milei y de Nicolás Maduro ha llegado a máximos desde la detención, el 8 de diciembre, del gendarme argentino Nahuel Gallo en territorio venezolano, un episodio que se suma al asedio policial contra la embajada argentina en Caracas, donde se encuentran refugiados desde marzo seis opositores venezolanos a los que el chavismo les niega un salvoconducto para salir del país. Sin ningún contacto directo y formal entre Argentina y Venezuela —ambas naciones rompieron relaciones y retiraron a su personal diplomático tras las elecciones presidenciales venezolanas del 28 de julio—, en ambos casos las gestiones para un eventual acuerdo se están realizando a través de la mediación de Colombia y Brasil, y considerarían la posibilidad de un controvertido “canje de presos”.

Nahuel Gallo, cabo primero de la Gendarmería Nacional Argentina, de 33 años, fue detenido por la Dirección General de Contrainteligencia Militar de Venezuela tras ingresar al país desde Colombia a través del paso fronterizo del Puente Internacional Francisco de Paula Santander. Su intención era dirigirse al estado de Táchira (oeste) para visitar a su pareja, una ciudadana venezolana que vivió seis años en Argentina, con la que tiene un hijo de dos años.

Sin embargo, el ministro del Interior Diosdado Cabello, afirmó que Gallo “venía a cumplir una misión”, y justificó su arresto porque participaría en un supuesto “plan terrorista” contra Venezuela con la participación de “mercenarios extranjeros”.

La acusación chavista irritó a Milei, quien llamó a Maduro un “dictador criminal” y lo consideró responsable del “secuestro ilegal” del gendarme. “Exigimos su liberación inmediata y agotaremos todas las vías diplomáticas para devolverlo sano y salvo a la Argentina”, afirmó el Presidente. Por su parte, la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, ha dicho que la detención de Gallo es “un acto casi de guerra” y lo vinculó con “el nerviosismo” de cara a la juramentación de Maduro para un nuevo mandato el 10 de enero. “Creemos que están acumulando prisioneros para protegerse de haber robado un gobierno. Están capturando gente, turistas, gente



CLAUDIA MACERO, Pedro Uchurrutu y Magalli Meda, asilados en la embajada de Argentina en Caracas.

RECOMENDACIÓN

El gobierno argentino recomendó la semana pasada a sus ciudadanos evitar o posponer viajes a Venezuela.

normal y poniéndolos de rehén del régimen para ‘asegurarse’ la impunidad”, señaló.

Según el internacionalista argentino Claudio Fantini, “lo que plantea el régimen venezolano es una infamia, un invento o una mentira”, que resulta “ridícula” ya que si Gallo hubiese sido un agente o espía, no habría entrado por una frontera oficial con sus verdaderos documentos, tal como lo hizo. “Ahora, el gobierno argentino cometió un error gigantesco al dejar ir a un miembro de la estructura militar del Estado a un país como Venezuela, con el que existe mucha tensión”, dijo el experto, quien recordó que los cruces entre Milei y Maduro se han ido intensificando por los insultos recíprocos y luego de que

Argentina entregara a EE.UU. un avión venezolano-iraní que había sido confiscado en Buenos Aires. “Y luego hay una ruptura de relaciones diplomáticas, por lo que era de esperar —si uno conoce mínimamente la historia del régimen facineroso de Venezuela— que estén a la casa de posibles rehenes para canjear y negociar”.

Las “cartas de cambio” que exige el chavismo

En este contexto, el gobierno argentino se ha visto obligado a buscar la mediación de terceros países, lo que según Fantini, no ha resultado fácil debido a las rencillas de Milei con interlocutores regionales, como su par colombiano, Gustavo Petro, y el brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva. “Somos un país que ni siquiera tiene cómo negociar”, dijo el analista.

En el caso de la liberación de Gallo, la ministra Bullrich señaló que se estaba buscando la posible mediación de Francia. Pero las cancillerías de Colombia y Brasil ya han realizado gestiones ante el régimen de Maduro para conseguir los salvoconductos a los opo-

sitores en la embajada argentina en Caracas, cuya custodia depende desde agosto de Brasil.

Según reveló el canciller colombiano, Luis Gilberto Murillo, quien ha participado de esas negociaciones, el chavismo estaría dispuesto a conceder una salida segura para los opositores venezolanos —quienes son colaboradores de la líder opositora venezolana María Corina Machado— a cambio de la liberación de dos personas. La primera sería el ecuatoriano Jorge Glas, exvicepresidente de Rafael Correa y condenado a 8 años de prisión por corrupción, quien en abril fue detenido en la embajada de México en Quito, lo que provocó un quiebre diplomático entre México y Ecuador; sin embargo, el gobierno de Daniel Noboa ya rechazó la posibilidad de amnistiarse o canjearlo. La segunda persona requerida por el régimen de Maduro, dijeron fuentes diplomáticas al diario El Tiempo de Colombia, sería la dirigente indígena argentina Milagros Sala, quien era muy cercana a Hugo Chávez y en 2019 fue condenada a 13 años de cárcel en Argentina por cargos de asocia-

ción ilícita, extorsión y defraudación al Estado.

Un analista político venezolano, que prefiere resguardar su identidad por motivos de seguridad, señaló que más que la liberación de esos dirigentes en específico —una táctica de canje que el chavismo ya ocupó con EE.UU. para conseguir liberación del presunto testaferro de Maduro, Alex Saab—, el régimen venezolano “busca tener las suficientes monedas de cambio —o ‘personas de cambio’— y asegurar las suficientes fichas en distintos ámbitos, por si pasa algo” ante la fuerte incertidumbre frente a la juramentación de Maduro en enero. De este modo, señala el experto, el régimen acusa y amaga con una posible irrupción en la embajada argentina, “un asedio que ocurre por primera vez en la historia republicana de Venezuela, que había tenido una tradición de asilo muy importante”, al tiempo que detiene a ciudadanos provenientes de países críticos y los acusa de terrorismo, “una estrategia que ya tiene unos 25 años, de orígenes castristas, y que busca poner siempre al sistema como un blanco de enemigos”.

¿Cristina al rescate?

La situación es muy compleja para el gobierno de Milei, que incluso señaló que no descarta pedir la ayuda de la expresidenta Cristina Fernández para que interceda ante Maduro por la liberación de Gallo. “Vamos a hacer todos los esfuerzos porque acá no hay partidismos, no hay condicionamientos, no hay banderías. Tenemos que defender a un argentino que, el Presidente lo dijo con todas las letras: ‘Está secuestrado por un dictador’”, dijo el ministro de Defensa, Luis Petri. “Todos los esfuerzos y ayuda de países que nos puedan ayudar, y del kirchnerismo que ha hecho un vergonzoso silencio, me parece que lo justifica para liberar a este gendarme y traerlo de vuelta”, añadió.

“Lo que me parece más difícil es que Cristina acepte”, opinó Fantini. “Ella ha sido allegada a ese régimen, en su gobierno nunca lo denunciaron como debieron. Es sin duda una llegada y una posibilidad. Pero en este momento no creo que vaya a dejar a la vista que tiene un vínculo con el régimen venezolano, sobre todo después de la elección del 28 de julio y el burdo fraude de Maduro”.